

CORREO
de Cuba

HOMENAJE A

Bidekorta

Sumario



FECUNDIDAD EN CUBA: MENOS PAÑALES PARA LAVAR

08

CORREO de Cuba

REVISTA DE LA EMIGRACIÓN CUBANA

No. 201 Edición Digital Cuarta Semana/
Noviembre 2017

Fundada en agosto de 1995. Publicación semanal adscrita a la Dirección de Asuntos Consulares y de Cubanos Residentes en el Exterior (DACCRE), del Ministerio de Relaciones Exteriores. República de Cuba.

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Ernesto Soberón Guzmán,
Aimé Osoria Muñoz,
Lianet Arias Sosa,
Jorge Petinaud Martínez

EDITORIA

Yolanda Borges Bello

DISEÑO

René Marrero Iglesias

CORRECCIÓN

Francisco A. Muñoz González

EDITADA POR

Vicepresidencia Editorial de **Prensa Latina**.
Agencia Informativa Latinoamericana S.A.
Calle 21 No. 406, El Vedado,
La Habana, Cuba
Telfs.: 7 8321495 y 7 8383649
E-mail: correocuba@pubs.prensa-latina.cu



**EL PARQUE
CENTRAL DE TODOS
LOS TIEMPOS**

10



**OCHO JÓVENES
VIDAS TRUNCAS**

14



LA SIEMPRE AMADA FAMILIA DE JOSÉ MARTÍ

Leonor Petrona (Chita)

Mariana Martí de Arce

Marta del Carmen (la abuelita)

Arístida Bruna

16

Periódicos Newspaper Revistas Magazines Libros Books



THE Havana Reporter



<http://www.prensa-latina.cu>



PRENSA LATINA
Agencia Informativa Latinoamericana S.A.

Destacan esfuerzos de **Fidel Castro por mejorar** nexos con Estados Unidos

Por MARTA ANDRÉS ROMÁN

El líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, siempre estuvo dispuesto a tener mejores relaciones con Estados Unidos, pero sin poner en riesgo la soberanía de la Isla, resaltaron conocedores de los vínculos bilaterales.

Un panel moderado por el embajador cubano, José Ramón Cabañas, e integrado por estadounidenses que dialogaron en diferentes momentos con el dirigente revolucionario —fallecido el 25 de noviembre de 2016—, recordó diversos modos en los que este buscó un acercamiento y privilegió los nexos con el pueblo norteamericano.

Ante diplomáticos de varios países y amigos de la Isla, Gail Walker, directora ejecutiva de la Fundación Interreligiosa para la Organización Comunitaria/Pastores por la Paz, destacó el carácter altruista del proceso social iniciado en Cuba en 1959 y el apoyo

brindado a países de diversos continentes.

La activista apuntó que esa solidaridad cubana también se ha manifestado con Estados Unidos, como ocurrió tras el paso del huracán Katrina en 2005, cuando Fidel Castro ofreció enviar más de mil 500 médicos para atender a los afectados, una ayuda rechazada por el entonces presidente George W. Bush.

Asimismo, Walker se refirió a la Escuela Latinoamericana de Medicina de La Habana, donde se han formado hasta la fecha 170 médicos norteamericanos de comunidades de bajos ingresos, a partir de una iniciativa gestada por el Comandante en Jefe.

Por su parte, Julia Sweig, experta en estudios latinoamericanos, recordó que en varias ocasiones vio al líder revolucionario debatir con algunos de sus críticos más fuertes sobre temas relacionados con Cuba.



De acuerdo con la exintegrante del influyente Consejo de Relaciones Exteriores, Fidel Castro conversó en esa línea con miembros de la élite económica, cultural y política norteamericana, siempre con la puerta abierta para empujar la plataforma de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Sweig manifestó a **Correio de Cuba** que el público estadounidense es muy diverso, pero ya sea con representantes del ámbito religioso, comercial, cultural o educacional, se vive ahora un momento en que todos



La embajada cubana en Washington fue el escenario del encuentro.



esos sectores están a favor de los nexos normales con la Isla.

Estructuralmente lo hemos alcanzado, “y eso es puro Fidel”, apuntó la estudiosa en alusión a la estrategia del dirigente para compartir su mensaje con la sociedad norteamericana.

Peter Kornbluh, director del Proyecto de Documentación sobre Cuba en el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington, apuntó que el Comandante en Jefe conocía las diferencias entre el pueblo y el Gobierno estadounidenses.

El historiador, quien recientemente visitó el lugar donde reposan los restos del líder revolucionario en el cementerio Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba, relató algunos momentos claves en los que el dirigente trató de sostener contactos con las administraciones de este país.

Kornbluh, coautor del libro *Diplomacia encubierta con Cuba: historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, afirmó que en todo momento el líder dejó clara su disposición al diálogo y solo pedía a cambio el respeto a la soberanía.

Esa idea fue reiterada por el abogado cubanoamericano José Pertierra, quien señaló que lo que no aceptaba era la exigencia de condiciones. ≡



Panel moderado por el embajador cubano, José Ramón Cabañas, e integrado por estadounidenses.



Cuba sitúa **piedra de paz** en China

Por YOLAIDY MARTINEZ RUIZ



Cuba colocó su piedra en el Jardín de la Paz de Beijing —capital de China— como parte del homenaje que se rinde a la figura de Fidel Castro Ruz, en ocasión del primer aniversario de su fallecimiento.

Se trata de un pedrusco con una frase del líder histórico de la Revolución Cubana que define la lucha por la paz como el derecho más sagrado de todos los seres humanos, independientemente de su religión, país, raza o edad.

Más de 178 estados y organizaciones del planeta tienen esa representación en el lugar, otrora residencia temporal de la emperatriz Dowager Xiao, de la dinastía Liao.

El embajador de La Habana en Beijing, Miguel Ángel Ramírez, y Li Ruohong, presidente de la Fundación China para la Paz Mundial, develaron ese símbolo ante miembros del gobernante Partido Comunista de ese país, la Cancillería local, misiones diplomáticas y amigos de la Isla.

Ramírez recordó que la piedra identifica el compromiso del dirigente revolucionario y su pueblo de construir un mundo libre de guerras y todo tipo de amenazas a la convivencia pacífica de la humanidad.

“Fidel nos legó su ejemplo imperecedero, su irrenunciable optimismo y su fe en la victoria. La paz es una condición fundamental para el disfrute de todos los derechos humanos, en particular el derecho supremo a la vida”, aseveró.

El embajador cubano resaltó que el Jardín representa el espíritu y el deseo de China de promover el desarrollo entre los diferentes países y culturas del mundo con beneficio mutuo y cordialidad.

Además, reafirmó la voluntad de Cuba y su pueblo de cumplir con el sueño de Fidel de defender una nación independiente y soberana donde prime la armonía, la justicia, la equidad y el desarrollo sostenible.

Por su parte, Li enfatizó en que el desaparecido líder cubano conoció bien el sentido de la paz y deseó que esa condición y la amistad sirvan para preservar los lazos entre China y nuestra nación.

El acto de homenaje incluyó, además, la donación a la embajada de Cuba de un cuadro sobre Fidel hecho por un artista chino; la inclusión de la bandera cubana en el museo del Jardín; el lanzamiento de palomas blancas, y la recogida de firmas y mensajes en honor al líder histórico de la Revolución Cubana.

Un momento especial de la ceremonia fue la reproducción del tema *Cabalgando con Fidel*, compuesto por el artista Raúl Torres horas después de su muerte, el 25 de noviembre de 2016. ≡



Llanto por la **ausencia de Fidel**

Por MARTHA CABRALES ARIAS



La humedad en los ojos que intentó retirar frente a la cámara de televisión el reconocido intelectual franco-español Ignacio Ramonet, tras rendir homenaje a Fidel Castro Ruz en el cementerio de Santa Ifigenia, conmovió a muchos en Cuba.

El periodista, curtido en el estudio de tantas lides políticas alrededor del mundo y conocedor de tantas personalidades de alcance internacional, no pudo evitar la emoción al evocar las jornadas vividas junto al líder a inicios de 2003, durante la preparación de la larga entrevista que daría por resultado el libro *Cien horas con Fidel*.

No pudo Ramonet esquivar esa trampa de los sentimientos cuando hablaba del ser humano y estadista excepcional, que conoció más a fondo en aquellas visitas por las casas y escuelas donde vivió y estudió en la niñez y a los sitios vinculados a la lucha insurreccional que él encabezó hasta el triunfo revolucionario de enero de 1959.

Hace apenas unas horas, también por la pequeña pantalla, el llanto de la multicampeona olímpica y mundial Ana Fidelia Quirot —cuando rememoraba sus vínculos con el Presidente cubano— volvió a tocar la fibra más íntima de los habitantes de esta Isla. Muchos son



los que recuerdan el lazo afectivo que se estrechó entre ellos a raíz de las quemaduras sufridas por ella.

Como un padre, Fidel siguió la evolución de la joven atleta; primero desde su cama de hospital y luego en el largo proceso de su reincorporación a la vida normal como mujer y como as del deporte cubano y mundial.

Continuamente y con mayor énfasis en estos días que preceden al primer aniversario de su desaparición física, los reportajes y documentales televisivos muestran los rostros sinceramente adoloridos de los cubanos, que no se resignan a su despedida y lo retienen vivo en sus memorias.

El porte particularmente impresionante del Comandante en Jefe; su uniforme verde olivo; sus botas eternas, y sus largas zancadas hicieron brotar también, a su entrada en la sala, lágrimas incontenibles de una periodista que en los años 90, en el capitalino Palacio de Convenciones, asistía a un evento gremial.

La grandeza de Fidel no dejaba indiferentes y sigue estremeciendo, desde su sobrevida, aunque pasen los años desde aquella medianoche del 25 al 26 de noviembre de 2016, cuando la aciaga noticia corrió de boca en boca y telefónicamente entre familias enteras.

En la necrópolis santiaguera se narran anécdotas conmovedoras de las miles de personas que han desfilado por allí, como la de la anciana de 94 años que llegó, por su cuenta, desde la lejana Yateras, en la oriental provincia de Guantánamo, para darle a Fidel su tributo humilde.

Las lágrimas que él provoca emanan de la devoción de un pueblo por su líder y, al ser reflejadas por la televisión, connotan el desgarramiento individual, que no teme hacerse público. Cuánta anécdota anónima, cuánta historia pequeña y personal habita aún en esas grandes sagas sin contar... ≡





Fecundidad en Cuba: menos pañales para lavar

Por MARIELA PÉREZ VALENZUELA

Aunque la mayoría de las mujeres cubanas no renuncian a la idea de ser madres, el tener hijos o no y el momento preciso para iniciar el camino de la descendencia es un derecho de la pareja, incluso una decisión que en algunos casos se extiende a familiares más allegados.

Asimilar una sociedad con familias reducidas parece ser una realidad sin marcha atrás en este país, donde después del boom demográfico de los años 60 a nivel mundial, se produjo un descenso de la fecundidad, considerado

por expertos como de los más acelerados en América Latina y el Caribe.

En Cuba, las bajas tasas de nacimientos poseen un origen multicausal, aseguró a **Correo de Cuba** la doctora en Ciencias Grisell Rodríguez Gómez, investigadora del Centro de Estudios Demográficos, de la Universidad de La Habana.

Gómez citó los derechos sexuales y reproductivos vigentes en Cuba, como el fácil acceso a la anticoncepción y el aborto legal en condiciones seguras en

instituciones de salud; la activa incorporación de las mujeres a la vida social y laboral; la migración externa, y la capacidad de definir prioridades.

La realidad indica que las cubanas no cubren el nivel de reemplazo poblacional desde 1978, por lo cual es esta una situación que ocurre desde hace varias décadas. Eso quiere decir, manifestó la académica, que no se tiene al menos una hija por mujer durante la vida reproductiva.

En el libro *La población de Cuba hoy*, sus autores, la doctora



Rodríguez Gómez y Juan Carlos Albizu-Campos Espiñeira, refieren que aunque la migración externa y la fecundidad son dos variables que están y estarán marcando en el futuro cercano la dinámica demográfica cubana, es la población envejecida lo que estará reclamando atención importante en términos de accionar o política.

Al cierre de 2015, el 19,4 % de la población cubana tenía 60 años o más, según datos oficiales, y la tendencia es a continuar ascendiendo, en tanto dos mil 153 abuelos habían cumplido 100 o más años para esa fecha.

En ese escenario las mujeres resaltan con una superior esperanza de vida, pero también son mayoría dentro del grupo de adultos mayores que cuidan a otros ancianos.

“Vivimos en una sociedad envejecida con menos nacimientos, y eso no va a cambiar”, alertó Gómez a esta periodista.

¿PROBLEMA? ¿META?

Para la mayoría de los demógrafos constituye un error enfocar el tema de la baja fecundidad como un problema,



una meta o un asunto que atañe únicamente a la mujer.

Es este un criterio que asume la doctora en Demografía Marisol Alfonso de Armas, para quien tener hijos debe ser una decisión de dos.

La también oficial nacional del programa del Fondo de Población de las Naciones Unidas explica a **Correo de Cuba** que, del mismo modo, es una responsabilidad compartida el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y el respeto al espacio de la madre para estudiar y trabajar.

La fecundidad hay que pensarla aquí como derivación de las políticas públicas impulsadas por el Gobierno desde el triunfo de la Revolución en 1959, en interacción, además, con las condiciones económicas de la nación, precisó.

Aun cuando el Gobierno aprobó el pasado año nuevas directrices que en alguna medida estimulan la fecundidad, estas son insuficientes.

De ahí que estudiosos de ese fenómeno coincidan en la importancia de revisar esas políticas y anotan que por atractivas que resulten no modificarán la tendencia mantenida durante las últimas cuatro décadas.

El Ministerio de Salud Pública garantiza el cuidado a la mujer antes, durante y después del embarazo, en tanto se incrementa la atención a la pareja infértil. Para ello se desarrolla la reproducción asistida de forma gratuita en varios centros hospitalarios del país, un derecho que tiene la pareja, aunque no sea definitiva en la elevación de la fecundidad. ≡

Si las losas, los bancos, los árboles, las fuentes y las farolas del Parque Central de La Habana pudieran hablar, contarían millones de historias de personas, leyendas, amores y desamores, rebeliones y hasta de béisbol, la gran pasión de la Isla.

Imprescindible, si se trata de La Habana, mencionar esta hermosa plaza, levantada en 1877 en uno de los sitios más conocidos y céntricos de la ciudad, confluencia de pasos y voces de paseantes cubanos y extranjeros en busca de las mejores fotos;

El Parque Central

de todos los tiempos

Por LÍDICE VALENZUELA



quizás de quienes se arrullan en sus bancos de mármol; de los niños que juegan en sus espaciosas áreas, o de los que solo conversan.

El Parque Central fue y es un sitio de esparcimiento o de tránsito para aquellos que visitan o residen en la zona llamada “el centro de La Habana”.

No les falta razón. Cuando fueron derribadas las murallas que rodeaban y resguardaban la ciudad de los ataques de piratas, o de alguna nación que quisiera apoderarse de su estratégica posición geográfica, nació esta

plaza, que se extiende hacia las calles Prado, Neptuno, Zulueta y San José, en los límites del bullanguero municipio de Centro Habana y el patrimonial La Habana Vieja.

En sus inicios se llamó Plaza Isabel II, en honor a la reina de España, pero los estadounidenses que intervinieron en la guerra de los independentistas cubanos contra esa metrópoli, para merecer el mérito de una falsa victoria y hacerse de Cuba, mandaron a retirar la figura que representaba a la monarquía colonialista.

Sin embargo, la población cubana, junto a su intelectualidad —que sí reconocieron la victoria de los cubanos, quienes echaron a machetazos a los peninsulares— determinaron en una encuesta del semanario *El Figaro*, en 1902, quién debía presidir el parque. La decisión benefició, por sobrados méritos, a José Martí, el Héroe Nacional de Cuba y organizador de la última etapa de la guerra contra España, caído en combate en 1895.

Esta es la primera estatua pública de Martí erigida en Cuba. Es obra del cubano radicado en Italia

CORREO *de Cuba*

José Villalta de Saavedra, quien la esculpió en su estudio de Roma en mármol blanco de Carrara. Ante su pedestal, lugar de convocatoria para homenajearlo, cada 28 de enero, día de su nacimiento en La Habana, millares de personas dejan sus flores como un amoroso mensaje. Desde su inauguración, el 24 de febrero de 1905, día que recuerda el último alzamiento contra España, la plaza fue llamada Parque Central.

Es un sitio muy especial. Alrededor de la estatua del Apóstol de la independencia nacional —de 26 toneladas de peso— se entrecruzan jardines y caminos, así como seis fuentes, ubicadas cuatro en la parte norte —en dirección al mar— y dos hacia el sur, frente al cine Payret. Muchos caminantes atraviesan las pequeñas vías de prisa, muchas veces en busca de los ómnibus que los llevarán a su destino o convocados por restaurantes y mercados. Hay siempre mucha vida moviéndose en ese parque.

En la inmensidad de esta plaza destacan 28 palmas reales —el árbol nacional, presente en el escudo de la nación— que recuerdan la fecha del nacimiento de Martí, así como ocho canteros en forma de ataúdes simbólicos, que representan el fusilamiento de igual número de inocentes estudiantes de medicina el 27 de noviembre de 1871, resultado de un juicio falso y amañado —durante la Guerra de los Diez Años—, como castigo a los criollos.



En esta histórica plaza, siempre rodeada del cariño de la ciudadanía, ocurrió un deleznable hecho protagonizado por un grupo de marines estadounidenses en 1949, los que, con absoluto irrespeto, escalaron el monumento martiano, y uno de ellos orinó sentado en los hombros de la estatua.

Aquellos soldados injerencistas, que se creían dueños de Cuba,

fueron apedreados por estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza, cercano al lugar, y los llevaron casi arrastrados hasta la Primera Estación de Policía. Allí estuvieron hasta que fueron liberados y salvados de un linchamiento popular, por la gestión del capitán Thomas Francis Cullens, agregado naval de la embajada de Estados Unidos.



En tiempos de béisbol, fanáticos polemizan en su Peña conocida como "la esquina caliente".



En sus bancos de mármol se reúnen personas de cualquier generación.

El episodio, registrado en fotografías de hace 68 años, es demostrativo del desprecio que Washington sentía por Cuba y sus símbolos. La pequeña y rebelde Isla era considerada una neocolonia por los sucesivos gobiernos estadounidenses hasta el triunfo revolucionario de 1959, cuando se obtuvo la definitiva independencia.

Mucho ha cambiado La Habana desde que para siempre fue suprimida la estatua de Isabel II en 1899, luego sustituida por una figura de calamina que

copiaba a la estatua de La Libertad norteamericana, arrancada de cuajo por un ciclón en 1903.

Edificios emblemáticos de la cultura cubana rodean la plaza, entre ellos el Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso y el Museo Nacional de Bellas Artes; hoteles de lujo como el Manzana Kempinski, en la antigua Manzana de Gómez y el Inglaterra; también el antiguo Capitolio, ahora sede de la Asamblea Nacional del Poder Popular, y el Paseo del Prado.

Quizás sean diferentes los habaneros que, como los de antaño, cruzan los senderillos del parque, ahora con sus vestimentas modernas, sus distintas maneras de hablar, de gesticular y hasta de enamorar, más a la vista de todos.

Un atractivo adicional posee este parque: al sur de la escultura de Martí se encuentra la llamada “esquina caliente”, donde se reúnen a diario decenas de amantes del béisbol para debatir, a veces de manera acalorada, sobre los equipos y peloteros que juegan tanto en Cuba como en el exterior.

No hay convocatoria para esta lid popular, en que las voces suben de tono y en la que participan llegados de otras provincias que oyeron hablar del sitio, pero sin que alguna vez haya ocurrido un incidente que llame la atención. Es la pasión, siempre la pasión cubana, la que mueve a estos hombres y mujeres que dan un toque más de cubanidad a este irrepetible parque de todos los tiempos. ≡

Los sucesos ocurridos en el Cementerio de Espada, en La Habana, el 23 de noviembre de 1871, conllevaron a dejar truncas ocho jóvenes vidas, un hecho que conmovió a la inmensa mayoría de los cubanos y que aún lacera por su crueldad.

Cuatro días después, el 27 de noviembre, en una tarde de lunes, tuvo lugar el suceso sangriento en que fueron fusilados ocho estudiantes de Medicina —cuyas edades oscilaban entre 16 y 21 años—, del cual sobrevivió solamente el espirituario Alfredo de la Torre Madrigal.

El capitán español Federico Capdevila Miñano defendió a los estudiantes en el primer consejo de guerra; otro capitán, Nicolás Estévanez, protestó en la Acera del Louvre por este vil crimen.

Capdevila Miñano, casado con la espirituaña Doña Isabel de los Dolores Pina Estrada, residió en una céntrica casona ubicada en Sancti Spíritus, desde el año 1871 hasta 1873, así consta en la tarja instalada a la entrada de la hoy Casa de la Cultura, frente al parque Serafín Sánchez Valdivia.

En el libro *A cien años del 71. El fusilamiento de los ocho estudiantes*, de Luis Felipe Le Roy y Gálvez, se dice que “el hecho que motivó la tragedia solo tenía matiz político, en cuanto que se les imputaba falsamente haber profanado la tumba del ídolo de los voluntarios...”.

MACABRO JUEGO DE AZAR

Para elegir la cifra de alumnos que debían morir se tomaron en cuenta, en primer lugar, a quienes creyeron más culpables.



El 27 de noviembre de 1871 tiene un significado especial para la juventud cubana, principalmente para los estudiantes de Medicina.

Ocho jóvenes vidas truncas

Por MAYRA PARDILLO GÓMEZ

Resonarán de nuevo los nombres de los ocho estudiantes de Medicina fusilados, tras la tradicional marcha.



Monumento que
recuerda el nefasto suceso.



Según historiadores, los cinco primeros fueron muy fáciles de escoger porque cuatro de ellos habían jugado, en la plazoleta próxima al cementerio, con el carro usado para trasladar los cadáveres empleados en la clase de disección y otro había arrancado una flor del jardín ubicado frente a las oficinas de la necrópolis.



Los otros tres fueron escogidos al azar, es decir a la suerte de entre los 31 condenados a presidio.

Un caso inconcebible para la mente humana es que uno de ellos, de apenas 17 años, natural de Matanzas (al occidente del país) y que no estaba en la capital el día de la supuesta profanación de la tumba del periodista español Gonzalo Castañón, fue uno de los elegidos en ese macabro juego de azar.

El fusilamiento acaeció a media tarde en terrenos de la Punta, y los cadáveres fueron sepultados en una fosa común, custodiada por los voluntarios.

Once estudiantes fueron condenados a seis años y 20 a cuatro, por lo que eran llevados todos los días a picar piedras —como ocurría con los presos comunes— en la cantera de San Lázaro.

Con la llegada de 1886 arribaría a La Habana el joven Fernando Castañón, hijo del periodista Gonzalo Castañón, con el propósito de exhumar los restos de su padre para llevarlos a España. Fernando aseguró entonces que no había señales de profanación ni en el cristal ni en la lápida, como se afirmó.

El 9 de marzo de 1887 se efectuó la exhumación de los restos de

los ocho estudiantes, depositados provisionalmente en el panteón de la familia de Álvarez de la Campa, el más joven de los fusilados.

Desde 1901 se resguarda uno de los cuatro lienzos o paños de pared donde ocurrió la ejecución en la Punta —en la capital cubana—, lugar convertido en sitio de peregrinaje estudiantil cada 27 de noviembre.

VOZ ESPAÑOLA PROTESTA

En tanto, el 27 de noviembre de 1937 se devela en la Acera del Louvre, en La Habana, una tarja en recordación del capitán español Nicolás Estévanez, quien se hallaba allí cuando el fusilamiento y que, al oír los disparos y conocer lo acontecido, protestó airadamente contra ese aborrecible crimen.

Aseguran que Estévanez y Capdevila Miñano rompieron sus espadas y renunciaron a la carrera militar; el primero de ellos abandonó Cuba tras los trágicos sucesos.

Escribiría Estévanez en sus memorias: “Pasarán los años y los siglos, y cuando nadie se acuerde, ni aún la Historia, de la existencia de los voluntarios, subsistirá el borrón, la mancha indeleble que echaron torpemente sobre España los cobardes asesinos. Y caerá también sobre el honrado ejército español, por no haber querido o no haber podido refrenar los desmanes de las fieras”.

Es también importante recordar que Fermín Valdés Domínguez, uno de los grandes amigos del Héroe Nacional José Martí (1853-1895), fue condenado en ese nefasto proceso a seis años de presidio. ≡



La siempre
amada
familia de
José Martí

Por MARTA DENIS VALLE

Sobre Leonor y Mariano, los padres de José Martí (1853-1895), y de las siete hermanas investigan curiosos los escolares cubanos animados por sus maestros, pues a casi 160 años de su natalicio, quizás sea este el tema menos divulgado del hombre que todo lo dio a la madre mayor, la Patria.

Emigrantes pobres eran el valenciano Mariano Martí Navarro (1815-1887) y la canaria Leonor Pérez Cabrera (1828-1907), por tanto ciudadanos españoles cuyas vidas se partió en dos.

El hogar humilde sufrió miseria y pesares; de los ocho hijos, uno solo fue varón (nacido el 28 de enero de 1853), el mayor, que casi niño cargó grilletes y padeció destierro.

Recordemos sus nombres: José Julián, Leonor Petrona (cariñosamente Chata), Mariana Matilde (Ana), María del Carmen (la valenciana), María del Pilar (Pilar), Rita Amelia (Amelia), Antonia Bruna y Dolores Eustaquia (Lolita) Martí Pérez.

A pesar de todo, formaron una familia numerosa; las muchachas —dos murieron— crecieron, se casaron, tuvieron hijos; el nieto



Preso 113.

número 21 nació el 6 de octubre de 1902.

Las hermanas amaron entrañablemente a Pepe y él las quiso con delirio como se quiere a los que están lejos, pero que permanecen en la mente y el corazón.

Documentos, fotos y testimonios existen; solo falta tal vez calar más en ellos. El cariño mutuo resulta ejemplar, algo ajeno a las frías cronologías.

La intolerancia y la rigidez en las relaciones familiares, como ideas un tanto fijadas, han prevalecido en



las opiniones acerca del entorno afectivo de José Martí.

La vejez de Mariano y Leonor transcurrió gran parte distante del hijo añorado; pero con el tiempo cada vez creció más el amor recíproco y aumentó la comprensión paterna hacia aquel que eligió salvar a Cuba ante todo y que vestía de negro porque la Patria estaba de luto.

Poco divulgada es la carta que escribe desde Nueva York a Rita Amelia, el 28 de febrero de 1883:

“Mi muy querida Amelia: tú no me lo querrás creer, por estos odios míos, siempre crecientes, a poner en el papel las cosas íntimas del alma; pero el día en que supe de tus bodas, como te creí dichosa, me sentí de fiesta. Hice visitas, canté un poco y hablé algo más (que) de ordinario porque me estoy volviendo silencioso”.

Le cuenta sus esfuerzos económicos para llevar el padre consigo y mandar algo a la madre:



A la izquierda Mariano y Leonor, padres de José Martí, relativamente jóvenes. A la derecha, ambos padres ya mayores.

“Papá vendrá a mi lado, como imagino que él lo desea, apenas cedan los fríos, que será para marzo o para fines de abril”.

“Me aflige sólo que mamá tenga que vivir en casa extraña. Desde el mes de abril recibirá, mes por mes, veinte o veinticinco pesos oro (...). No le puedo mandar más que diez, que acaso vayan, sino hallo otro modo más seguro, dentro de esta misma carta, en un billete americano, que tu buen José me hará el favor de cambiar para mamá”.

Más adelante dice: “Papá es, sencillamente, un hombre admirable. Fue honrado, cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, como lleva el perfume una flor, y la dureza una roca. Ha sido más que honrado: ha sido casto. Sangre invisible me ha caído dentro del alma a torrentes. En mí hay una especie de asesinado, y no diré yo quien sea el asesino. Pero nada me ha

hecho verter tanta sangre como las imágenes dolientes de mis padres y mi casa”.

El 7 de junio de 1883, Mariano embarcó hacia Nueva York para reunirse con su hijo; un año después volvió a La Habana, fueron meses felices para ambos. El 17 de noviembre de 1887, Leonor, ya viuda, viajó a Nueva York por solo dos meses, que pasaron en felicidad.

“Mamá se acaba de ir y fuera de lo del deber del pan, tengo la mente vacía”, escribió Martí a su amigo Manuel Mercado, el 27 de enero,

tras despedirla en el muelle; a su regreso, Leonor asistió a la novedad de dos nuevos nietos recién nacidos.

Pensemos ahora leer aún más a Martí y acerca de los suyos, junto a su obra de valores universales; saber también sobre su siempre amada familia, separados por circunstancias que la historia recoge.

Es cierto que se recuerdan unos versos que signaron su vida, escritos al dorso del retrato que envió a su madre el preso 113, de la Primera Brigada de Blancos:



Única foto de Martí sonriente.



Con su hijo querido.



Leonor Petrona (Chata).



Mariana Matilde (Ana).



María del Carmen (la valenciana).



Antonia Bruna.



José Francisco Martí Zayas Bazán.

*Mírame, madre, y por tu amor no llores:
Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
Tu mártir corazón llené de espinas,
Piensa que nacen entre espinas flores.*

J. Martí. Presidio, 28 de agosto de 1870

También la última carta (25 de marzo de 1895):

“En víspera de un largo viaje, estoy pensando en Ud. Yo sin cesar pienso en Ud. Ud. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Ud. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está

allí. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre.

“Abraza a mis hermanas y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí! Y entonces sí que cuidaré yo de Ud. con mimo y orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. La bendición. Su J. Martí”.

Fue un error creer que los familiares de Martí no lo secundaron en su campaña por la independencia, afirmó Raúl García Martí, uno de

los sobrinos, quien publicó *Biografía familiar* (La Habana, 1934).

Quiso Martí que su hijo único fuera cubano como él, y el 31 de agosto de 1878 arribó a La Habana con su esposa Carmen Zayas-Bazán, en estado de gestación; el 12 de noviembre nació José Francisco. En la única foto de Martí sonriente, él tiene al pequeño en brazos.

Tan joven como su padre cuando se consagró a Cuba, José Francisco (1878-1945), el amado Ismaelillo de Martí, al saber de su muerte en combate, abandonó los estudios en La Habana y viajó a Estados Unidos con la decisión de seguir sus pasos.

Desde allí logró volver, con 18 años de edad, en una expedición mambisa que desembarcó en Banes, Oriente, el 21 de marzo de 1897; hizo la campaña con Baconao, el caballo de regalo del general José Maceo, que montaba Martí al morir.

Tuvo una actuación valiente en la toma de Las Tunas, donde se hizo cargo de un cañón al morir su artillero, el capitán Juan Miguel Portuondo. Peleó en Guisa, en el sitio de Santiago de Cuba y en otros combates. Fue ascendido a teniente el 30 de agosto de 1897; a capitán, el 15 de julio de 1898.

El 18 de mayo de 1898, un sobrino querido de Martí —Alfredo García Martí (1872-1947), cirujano dental, quien perteneció, con el grado de teniente, al Cuerpo de Sanidad en el departamento de Oriente— integró la expedición del vapor *Florida*.

Cuñados suyos y otros familiares contribuyeron también a la causa independentista. ≡



Agencia multimediática con 36 corresponsalías y un centenar de colaboradores en todo el mundo.

Más de 6 000 clientes en 61 países reciben nuestros servicios y suman millares las visitas diarias a nuestros sitios web.

OFRECEMOS SERVICIOS:

- Informativos,
- de titulares en teléfonos móviles (Enviar sms al 8100 con la palabra pl),
- de televisión,
- editoriales,
- fotográficos,
- radiales.
- Productos Multimedia.
- Editorial Prensa Latina.
- Servicios de impresión.

Contáctenos a través de:
plcomercial@cl.prensa-latina.cu /
Telf: 7 8327777 / 7 8301344
irina@cl.prensa-latina.cu /
Telf: 7 2091678

www.prensa-latina.cu
www.plenglish.com

 AgenciaPrensaLatina

 @PrensaLatina_cu

El servicio de la verdad